

15 céntimos.

# JUAN RANA

Madrid 12 de Abril de 1901

Cuarta época.

Año I.—Núm. I.

Oficinas: Gobernador, 4, bajo.

REVISTA SATIRICA ILUSTRADA  
SALE LOS VIERNES

Madrid y provincias, 2 pesetas trimestre. Extranjero, 15 pesetas al año. 25 ejemplares, 2,50 pesetas. Anuncios, precios convencionales.



¡A diez céntimos, el Mausser mata-suegras!



## IPUEBLO CRISTIANO...

Catorce mil personas presenciaron el lunes la espantosa cogida de un torero.

Catorce mil personas que dieron por muerto a un prójimo y continuaron presenciando el espectáculo nacional como si la cosa no tuviese importancia ninguna.

De esos millares de espectadores, es de suponer que por lo menos tres ó cuatro partes oirían misa por la mañana. Era domingo de Pasqua, día de la resurrección del Señor, el más grande del año, el día en que se basa la creencia, el día, en fin, en que todo buen cristiano se regocija en su propio bien y en el bien ajeno...

En esas tres cuartas partes del gran público de la plaza hay que contar muchísimas mujeres.

En los palcos, las damas aristocráticas con las clásicas mantillas nnas, con el francés sombrero otras. En gradas y tendidos, centenares de madrileñas y forasteras de la clase media y del pueblo, luciendo el mantón de Manila, el pañolón de colores que cuesta tanto dinero. Y además de los hombres y de las mujeres, muchos, muchísimos niños á quienes educamos para que amen la sangre...

Y en medio de este alegre concurso, ávido de emociones, el *ídolo*, el *torero*!

Y un toro coge á uno de la cuadrilla, lo hiere mortalmente, el público ve correr la sangre humana, contempla el rostro desencajado de la víctima, ve que lo llevan á la enfermería en tal estado, que el pueblo le da por muerto. Y el pueblo, la aristocracia y la clase media, siguen riendo y palmoteando ó silbando hasta que se acaba la corrida. ¡Una gran corrida! dicen los aficionados al salir de la plaza. Una gran corrida es aquella en que muere un ser humano á la vista de un pueblo que pretende ser cristiano y católico, y no lo es.

No, no lo es. No se puede servir á dos señores. O con la religión ó con la ferocidad. O el amor del prójimo ó el placer de verle morir en público, ni más ni menos que lo que sucedía en la Roma pagana.

¡Cristianos á los leones! gritaban los gentiles. ¡Toreros á los toros! gritamos nosotros, los cristianos de ahora.

¿Es que el hombre, ya sea pagano ó católico, experimenta un placer en ver correr la sangre del prójimo?

Pues entonces, ¿cómo pueden ir unidas las creencias religiosas y las aficiones sanguinarias?

Han confesado y comulgado en la pasada cuaresma casi todos los madrileños. ¿Cómo pueden explicarme que, después de quedar en estado de gracia, no hay mal en que vayan á ver si en cada corrida de toros hay hermanos muertos y heridos?

La Iglesia, tan pronta á condenar y excomulgar comedias, libros, autores, no pone mano en esta bárbara costumbre de la muerte probable de los hombres como espectáculo público.

Llueven anatemas y excomuniones sobre Juan José, sobre *Electra*, sobre los libros modernistas; pero no se ha dado el caso de que ningún Obispo aconseje ú ordene á sus diocesanos que no asistan á un espectáculo en el cual la sangre es el primer elemento de diversión. No se ha dado el caso de que se prohíba á los menores de edad asistir á esa fiesta que es un incentivo á la crueldad, una base de educación infame.

Y, sin embargo, todos muy cristianos, todos muy católicos...

No; todos hipócritas, todos fariseos, todos componiendo y formando la "generación de víboras" de que habla el Evangelio.

Se representa una comedia de tendencias modernas, de propaganda liberal... las señoras no pueden ir...

Hay que hacer un abono especial para señoritas un día á la semana.

Y las mismas señoritas, van el domingo con sus madres á la plaza, oyen desde sus palcos todo género de palabras indecentes, presencian la muerte de un hombre, se quedan en sus asientos... ¿Confiesan esto? Y si lo

confiesan, ¿cómo y para qué las absuelven? ¿Qué manera es esta de entender la religión, yendo á misa por la mañana y á ver morir al prójimo por la tarde, con la mayor indiferencia? ¿Qué pueblos, estos pueblos que se llaman cristianos!

EUSEBIO BLASCO.

## EL DESCARRILAMIENTO DE THUILLIER

Me había enterado del descarrilamiento del tren expreso en Ataquines.

Los telegramas de los periódicos lo describían con claridad.

Después vino la carta de Thuillier al *Heraldo*, y empezaron mis confusiones. Ya no entendí palabra.

Thuillier, escribiendo como trabajando, dice lo contrario de lo que se propone decir.

Véase un ejemplo:

«El encargado del coche cama debió morir en el acto.»

No, Sr. Thuillier, no debió morir, ni en el acto, ni en el entreacto, porque en ningún delito había incurrido por el cual debiera ser sentenciado á muerte.

Lo que usted quiso decir, pero no lo dijo, fué que debió de morir, que usted supone que había muerto.

leyendo á Thuillier, no es posible entender lo que pasó.

Cierto es que la carta va dirigida á Donato, y esto ya sirve de disculpa á las faltas gramaticales.

Es probable que Donato no se fijara en ellas—y no son pocas!—cuando antes de entregar al *Heraldo* la carta no las enmendó.

Comparen ustedes al Sr. Thuillier, que no acierta á escribir medianamente una carta particular, con el inmortal Romea, que compuso versos hermosísimos y fué compañero y confidente de los más grandes literatos del tiempo en que vivió.

Pues bien: el Sr. Thuillier, sin gramática y todo, puede ser, después de Vico, el mejor actor de España.

Quiero y pido que la Cobeña y Thuillier vayan al Español.

Sé que Thuillier tiene menos cultura y estudia menos los papeles que Fernando Mendoza, y aun temo que no llegue á igualarle; pero no le faltan figura, ni voz, ni acentos de pasión, ni otras condiciones, de que Fuentes no ha concebido la más leve sospecha.

Veo un peligro en Thuillier: su misma gallardía, por las damas tan celebrada.

La reputación de actor de Thuillier se asemeja algo á la de Coral Díaz.

No basta el físico. En el mundo hay más.

No creó Thuillier ningún personaje. De un Juan José con acento malagueño y con los puños planchados saliendo por las mangas de la blusa, pasó á un D. Juan Tenorio escéptico, de fines del siglo pasado, y que espero que no intentará resucitar en el siglo nuevo, en el siglo de Fuentes y de Barraycoa.

Thuillier es mal actor, pero puede llegar á ser bastante bueno. ¿Cuándo? Cuando no desprecie olímpicamente á nuestros clásicos, sino los estudie y examine á fondo para interpretarlos tan concienzudamente como merecen, y cuando se entere de que existe un teatro moderno, que tiene por bandera la verdad artística.

Claro es que Thuillier no es tan amanejado, ni resulta tan aburrido como el cultivador del *languillus frigoris*, el Sr. Fuentes, el cual siente soberano desprecio por todas las pasiones y tempestades de este bajo mundo, y además ni es elegante para vestir en una obra moderna, ni poético para un drama de capa y espada, ni su perspicacia artística avanza un paso más allá de *Tierra baja*, de *Amor salvaje*, de *Mancha que limpia* y de todos los desvarios de última hora de nuestro glorioso cuanto equivocado Echegaray y del Echegarayllo catalanista Sr. Guimerá.

Pero ¡ah, señores! ahí está Donato, alma del teatro Español y contratado por el señor Berriatúa con el único propósito de que se vea que para nada hacía falta contratarle.

Donato Jiménez, á mi juicio (y dicho es con todos los respetos, pues jamás ataco á las personas) no es un actor de carácter. Es un bajo de zarzuela grande... sin música.

¿A quién buscaremos para llamarle actor eminente? ¿Al Sr. García Ortega? Caballero irreprochable, modesto, simpático, es un galán joven sin consecuencias, frío al par de *alpina*, etiquetero y lánguido, necesitando botones de fuego ó corrientes eléctricas para salir á escena, discreto en los papelitos, inadmisibles para los grandes papeles.

No lleva á éstos el Sr. Palanca ventaja alguna, aunque indudablemente sea actor de más peso.

Ni cabe recurrir al Sr. D. José González que no es mejor que los demás González teatrales, sin excluir á Chavito, y tuvo ocasión cuando ejerció de vice-Cyrano, de crearse envidiable reputación, y no acertó á ello, ni pasó de ser un Donato joven.

Amigo mío, muy querido y muy cariñoso es Perrín, pero también ha descarrilado, y no en Ataquines como Thuillier, cerca de Fuentes y de Mendoza.

Cepillo y Mata, viejos, Sánchez de León con *Los Danicheff*... ¿Quién queda, caballeros? ¿Habrá que recurrir á Agapito y á Morano?

No, señor; no hay que recurrir á ellos.

Y quedamos en que el menos malo me parece Thuillier, con descarrilamiento y carta.

Y claro es que celebro con toda el alma que Thuillier haya salido ileso, porque yo quiero que los cómicos, por malos que sean, mueran, sino «que se conviertan y vivan».

CARAMANCHEL.

LARA

## BUEN VIAJE

La *corredera* de D. Cándido no quiere cambiar. Parece que fué ayer. El mismo público burgués que se cuela allí con el higiénico fin de hacer la digestión de la cena. El ripio imperecedero, implantado en la casa por el difunto Flores García (q. e. p. d.). La inevitable Sra. Valverde, que también debe descansar con el haber que por clasificación le corresponda...

Tampoco ha cambiado D. Miguel Echegaray. Sigue tan Eguilaz como en sus mejores tiempos, tan conmovedor, tan fluido. Su última obra, *Buen viaje*, es una excursión más del hermano de D. José á la región del chiste candoroso y patriarcal. A medida que la representación avanza, las confusiones crecen. Se duda del ingenio en ocasiones demostrado por el Sr. Echegaray; se duda de la forma poética, que muestra tendencias á desaparecer en *Buen viaje*; hasta de si aquello es teatro, llega á dudarse.

Con un marido imbécil, una niña tonta, una suegra grotesca, una esposa con barruntos de dictadora, y un criado, que no es diputado provincial, pero que juega con el vocablo, no hay teatro posible. Algunos burgueses rien, lo cual no prueba más sino que hay público para todo: lo mismo para *La Tempranica*, que para *Buen viaje*, que para *Electra*.

Al desenlace, surge por el foro un caballo de cartón, á cargo del cual corre el papel más importante de la obra. Este caballo, que es un caballo simbólico, nos mete el corazón en un puño, y realiza el milagro de unir al matrimonio desavenido, á quien separa un abismo... de ripios. Todo, por supuesto, al trote.

Cae el telón; juro que el caballo de cartón fué el intérprete que más me satisfizo; dirigió una mirada á la sala (es la sexta representación), y exclamo limpiándome una lágrima:

«¡Qué espantosa soledad!»

PLÁCIDO.



## TANCREDOFILIA

«ELECTRAS» DE CUELGA

¿Don Tancredo es un valiente?... ¡Pues que viva Don Tancredo! Le admiramos por su arrojo, porque nunca tuvo miedo; porque es digno de que el público le celebre su valor... ¡Que le saquen fototipias, le retraten los pintores, y las hembras más barbianas a sus pies arrojen flores, y los vates modernistas hagan versos en su honor!

¡Un valiente! ¡Casi nada! Siempre fueron los valientes en España bendecidos y aclamados por las gentes, que adoraron su leyenda con ardor y frenesí... El valor jamás se explica, pero siempre se barrunta; ni su origen se investiga, ni su causa se pregunta... La española infantería ¿no es valiente por que sí?

¡Oh los héroes valerosos, nuestros dioses tutelares que entusiastas contemplamos en las fiestas populares, por arriba, por abajo, por delante y por detrás!... Ya el que vence al enemigo, ya el que mata al perro moro, ya el que tiene criadillas y se pone frente a un toro, ya el que suelta a la señora tres ó cuatro gofetas...

Y por eso nos parece cosa justa y razonable y encontramos conveniente y, además, recomendable, conceder a don Tancredo nuestra franca admiración... ¡Cuando sale con la ropa del papá de Inés de Ulloa, además de ser un tipo que merece eterna loa, sin saberlo y sin notarlo simboliza a la Nación!

¡Así España, mientras todos se la comen en pedazos, desafía los peligros y cruzándose de brazos no hace nada por vencerlos, por temor de hacerlo mal!... ¡Así viven nuestros *genios*, los ilustres y eminentes, de la gloria y del dinero valerosos pretendientes! ¡Todos ellos son Tancredos, todos tienen pedestal!

¡Y hay que echarlos a escobazos, pues la crítica no basta! Ya hemos visto las *bravuras* de Silvela y de Sagasta, y no es cosa de esperarlos por si gustan repetir; ya hemos visto a los idiotas que a la Patria regeneran y en su sitio siempre tiosos con su calma desesperan a los pocos que son justos, que no quieren aplaudir.

¡Que se baje de su altura don Basilio Paraíso, que está en ella colocado por un puro compromiso y las da de salva-vidas y presume de estar bien!... ¡Mefistófeles barato que endiosó los sabañones y amenaza en sus arengas, por buscar las ovaciones, con comerse niños crudos y tiranos al *gratén*!

¿Por qué ocupan elevados pedestales académicos esos congrios putrefactos, escritores epidémicos, que se llaman Catalina, Villaverde y Reparaz; y esos nobles compañeros literarios del besugo que aunque tienen mucha raspa tienen todos poco jugo? ¡Gallo-Alcántara, Ferrari y el señor de la Viñaza...

¿Y por qué *pedestalea* la Moreno (Matildita), cuando es sólo dama joven, aunque siempre muy bonita? ¿Y por qué Agapito Cuevas se las da de director? ¿Quién eleva a esas alturas a Fernández y a Chicote? ¿Por qué diablos se da pisto tanto bruto, tanto zote como vive de las tablas, de esa viña del Señor?

Donde quiera que se mire se hallan socios *elevados*, y Tancredos presumidos, vanidosos, abultados, al igual de los colores de los cuadros de Raurich; no hacen nada, pero aumentan cual si fueran intereses de los préstamos sencillos con que acude a los reverses esa esponja del teatro que se llama Fiscowich...

Todos somos Tancredófilos, ¡y que viva su familia! —se dirá *Filotancredia*, se dirá *Tancredofilia*? averigüenlo, si quieren, los lingüistas de café. — ¡Pero sólo toleramos al auténtico Tancredo, porque al fin es un valiente; porque al fin no tiene miedo, y trabaja por el *pipi*, tiene ropa y mucha fe!

¡Fuera todos! Es muy justa la común *Tancredofobia* contra todos esos puntos, cuyo *pisto* nos agobia, que interrumpen con sus hechos el camino nacional... y si siguen en su sitio ¡que el demonio los aguante! ¡Para hacer que en un momento se nos quiten de delante, les daremos dos patadas en el propio pedestal!

JUAN RANA, vuelto al mundo, fué y cómo no? a un puesto de periódicos. Halló allí grandes amigos. *El Imparcial*, muy inflado con su información telegráfica y con su información telegráfica muy inflada. *El Liberal* dado al autobombo regional, no obstante *Don Modesto*. *El País* oliendo a cura, a azufre y a demonios colorados, que es oler, «y no a ámbar.» Todo igual, todo como ayer y como anteayer: como si la muerte de Cristo y la de JUAN RANA hubieran sido igualmente estériles.

JUAN RANA resignóse, saludó friamente a todos, rió a regañadientes un chiste de Taboada, que a tanto obliga el mundo con sus pompas y vanidades, y dejóse colgar, convencido de que aquí los periódicos son de cuelga como los melones, y colgados acaban si, para mayor desventura, alguien no los echa después el ojo.

Colgado ya, y entre dos ladrones como Jesús, miró en redor dispuesto a decir las siete palabras y plantarse en siete, que es buen punto, y entonces vió algo insólito: ¡Canastos! —dijo— lanzando al aire una exclamación poco bíblica: he aquí lo que yo necesitaba. (Había echado el ojo a un folletito oscuro de cubierta, y le miraba alegremente.) Esto es —continuó— el anuncio de un vino de quina, y en habiendo vino, aun siendo de quina, se anda el camino. Tragos más amargos sorbe uno, y más padeció Cristo por nosotros, que le dieran hiel y vinagre.

Buscaba el nombre del boticario, y halló un título: *ELECTRA*. ¡Pu...ñales! —exclamó— ¡Es mucho moler! También aquí! ¡Eso es aguar el vino! Pero ¿cómo? ¿*Revista semanal*? ¡Mi gozo en un pozo! Es un periódico y no el anuncio de un vino quinado. ¡Mal año para la literatura de rebotica! ¿Por qué disfrazar la oveja con piel de lobo?

Tendió una mano (veinticinco ejemplares), cogió *Electra*, y fué leyendo y comentando: *Los jesuitas*, por Martínez Ruiz (esto es mentar la soga en casa del ahorcado). *El lujo*, por Blasco Ibañez (¡viva el lujo y quien lo trujo!). *Página blanca*, por Rubén Darío (¿blanca? ¡no caera esa breva!). *Eleusis*, por M. Machado (¡Ele!... usis). *Cuestión obrera*, por T. Orbe (¡que no haga *cuestión*!). *Los poetas de hoy* (¡bueno! De hoy, pase, pero no de mañana...). *Política*, *Galdós dramaturgo*... *Los que explican*... *Insomnio*... *Bibliografía*... Nada, como todos. ¡Si a lo menos tuviera algo dentro! Con verlo basta.

«*Los Jesuitas: Párrafos de un libro.*» ¿Y quién es el autor de la parrafada? J. Martínez Ruiz. Cuña de la misma madera. «La multitud española ama las hondas y sombrías tragedias; el cristianismo tétrico de las catedrales apasiona a este pueblo tétrico.» No, hombre, no; usted no sabe de la misa la media. Ni el pueblo es tétrico, ni le apasiona eso que usted dice; le apasionan las buenas mozas ó los buenos mozos, según, y a eso suele ir a la catedral. ¿No sabe usted lo que pasa en la de Sevilla durante Semana Santa? También hay quien va a dormir. ¡Si viera usted qué bien se sestean en la de Toledo, tan fresca y tan rica!

«Y esa honesta burguesía, que a su vez dialoga y explota al pueblo, acabará, a impulsos de él, por matar prosaicamente a la Compañía desde las columnas de la *Gaceta*. Si, sí; espera sentado. ¡Si esperaran tanto las liebres!

«*El Lujo.*» —La tenía sobre mis rodillas— dijo el amigo Martínez— y comenzaba a fatigarme la tibia pesadez de su cuerpo de buena moza. Naturalmente Martínez, ¿quién le manda a usted invertir las posiciones?

«*Página blanca.*» Todo es blanco... menos el papel. ¡Lástima grande!

Pero, falta lo mejor: «*Eleusis.*»

«... Y, al verlo, siguióle mi alma y fuése muy lejos, dejándome sólo... no sé si dormido ó despierto.»

¡*Cadáveres*, hombre, *cadáveres*! ¿Cómo quiere



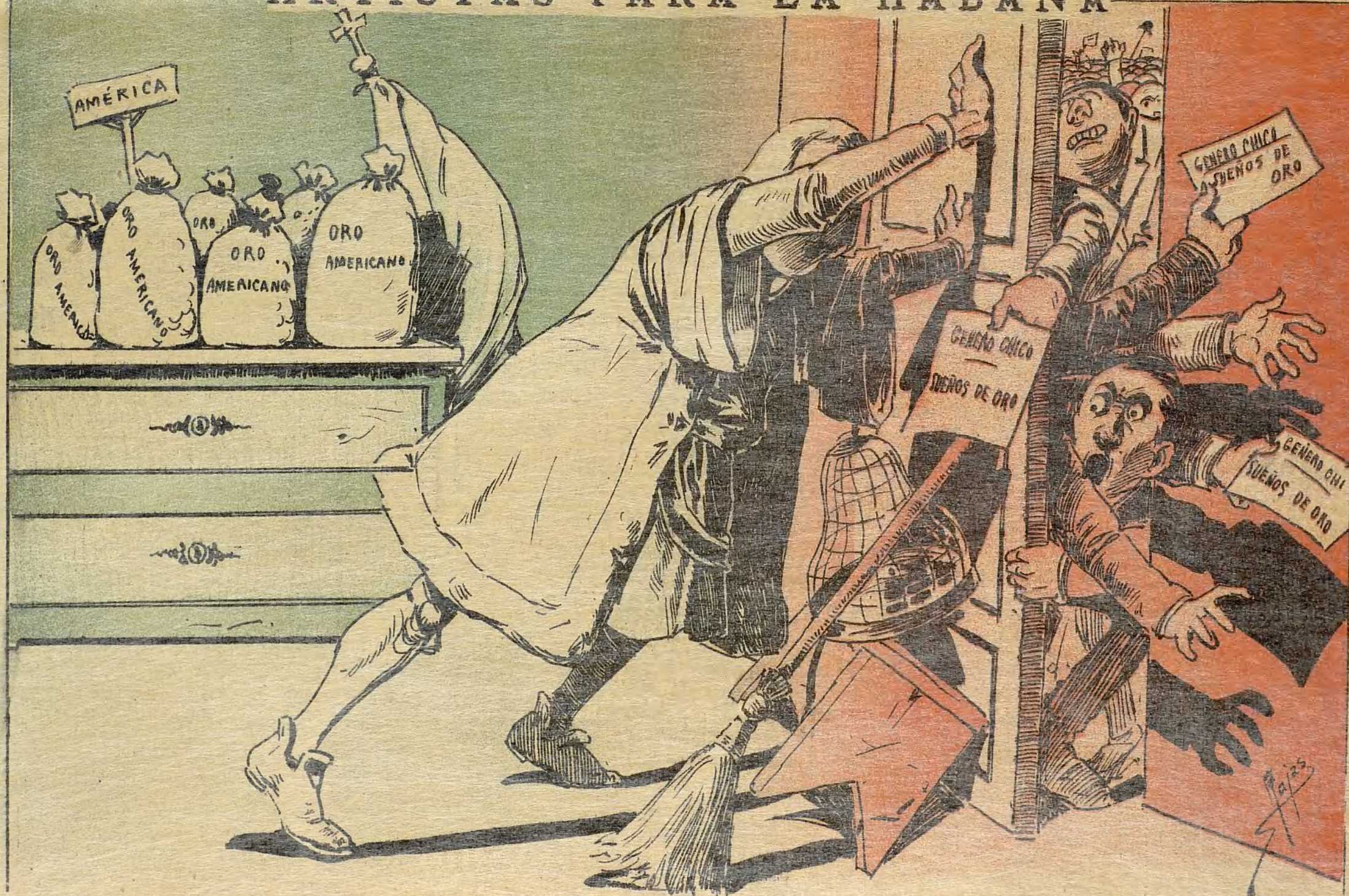
# NUESTROS INMORTALES...



Un milagro de la virgen... de la Lorena.



# ARTISTAS PARA LA HABANA



¡Caballeros, no empujar!



usted vivir sin alma? ¿O fué la de cántaro la que *siguiale*?

«La cuestión obrera»: Y ¡dale! Nada de cuestiones.

«Los poetas de hoy»: Esto debe ser bueno.

«Cual Sol en los cielos entreabre el Delirio su enorme pupila, torva y sanguinaria. Y en la roja tarde, vaga solitaria el alma marchita, de cárdeno lirio.»

Alma de lirio... ¿será la de Machado? La enorme, torva y sanguinaria pupila del Sol! ¡El Sol pupilero! ¡El Delirio! Eso, sí: el Delirio: Villaespesa se conoce a sí mismo.

UN MARCHANTE AL VENDEDOR DE PERIÓDICOS.—Y eso de *Electra*, ¿qué es?

EL VENDEDOR.—El argumento de la obra, con todos sus versos y cantares.

UN JOVEN LILIAL.—Caballero, *Electra* es un periódico de lucha y de juventud.

JUAN RANA.—No, caballero, no lo crea usted. ¿De lucha? ¿Como no sea entre los redactores! ¿De juventud? ¡Pero si esos jóvenes tienen canas en el cielo de la boca!

## SOLILOQUIOS

Los revolucionarios cosmopolitas lamentan dos nuevas decepciones: la entrega, que no captura, de Aguinaldo, y la extradición del anarquista Jaffei, acordada por la república de Suiza a la monarquía de Italia; y con uno y otro motivo vuelve a repetirse que ya no hay repúblicas, y que ya no existen caracteres.

Caracteres, si los hay; pero en todo tiempo y en todos países el ser «un carácter», tiene por consecuencia la miseria en que agoniza Dodo y en que cojea Cipriani.... Revolucionarios de este temple son sencillamente ideólogos, soñadores, poetas, y por poetas padecen persecuciones, hambre, sed de justicia. Son casos aislados; casos patológicos; *casos*.

Cuanto a repúblicas, ni las ha habido, ni las hay. En Francia, por ejemplo, la gran Revolución fué un desfile de vanidosos, que dan asco en las Memorias de Barrás, y de tiranuelos epilépticos. La república en Francia, con ejército permanente y alianza con Rusia, se ha llamado Casimir Perier y Félix Faure. Las ceremonias del Eliseo, son más monárquicas que las palatinas de la plaza de Oriente. Faure, que daba puntapiés a sus vasallos, aunque les dijo al morir que los quería atrozmente, se indignó de que unos caballeros que iban de caza con él permitiéronse leer periódicos en el coche del tren en donde iban con el presidente. En tiempos de Casimir Perier, que físicamente parece un perro pachón, fueron detenidos dos obreros que dijeron: «como feo, es feo», al ver su retrato en una vitrina. El presidente de la Cámara republicana se llama Deschanel, y la boda de Deschanel fué mucho más aparatosa que la de la reina Guillermina.

La Revolución francesa fué una porquería. La República es otra porquería. Ni de aquella ni de ésta ha sacado provecho el pueblo, tan infeliz en el siglo XX como lo era en el XIX y en el XVIII. Todo está igual: imperante la Iglesia, a pesar de la ley—si llega a aplicarse—de las congregaciones religiosas; imperante, como nunca, el militarismo; imperante, con nombre de burguesía, la antigua aristocracia; imperante, hasta hace seis meses, el tormento, como lo ha demostrado la *Revue Blanche*; y el pueblo continúa pereciendo de frío en invierno y de calor en la canícula, y de hambre en todas las estaciones del año.

Cuanto a la república española, exceptuando, hasta cierto punto, el período presidencial de Pío Margall, cuyo nombre es respetado en los clubs revolucionarios de París y Londres, la república fué una variante de la monarquía. Aun hoy mismo, la inmensa mayoría de nuestros republicanos quieren república con ejército permanente, con guardia civil, con caballería, con obispos y curas,

con una Iglesia católica en cada esquina y con mil beatas a la puerta de cada iglesia. Los revolucionarios extranjeros no cuentan con los republicanos españoles para hacer la revolución. Considéranlos monárquicos con etiqueta republicana. Con los socialistas tampoco pueden contar, porque el ideal revolucionario de estos señores es que Iglesias (¡vaya un nombre de revolucionario!), Quejido (¡vaya otro nombre!) y Vera «se sienten» en las Cortes de la monarquía. Los unos y los otros son unos vainas.

De la República de la Unión con Mac-Kinley—¡el Napoleón de Puerto Rico!—con la Yowa y el Oregón, con la tutela cubana, la autonomía filipina y la pateadura puertorriqueña; con *lynchamientos* de negros tostados vivos porque fornicaron con mujer blanca, y con *filles* de tocineros que salen a hacer la carrera matrimonial, ganosas del disparatado honor de que conyugalmente las emprenden tronados aristócratas europeos que se las juegan al *carté* cuando hay dos aristócratas para una cocinera; de esa República imperialista y rastacuera, no hay que decir.

—Señor, venimos a ofrecerles la corona,—dijeron a Washington sus admiradores.

—Estoy recordando—les contestó Washington después de una pausa—los hechos de mi vida y buscando aquel que me haya hecho merecedor de semejante ultraje.

Washington, si viviera, tendría que contestar lo mismo al ofrecimiento de la presidencia de la República.

¡Qué mucho, pues, que un escepticismo profundo haya caído, como sombra de muerte, sobre la causa republicana!

\*

Así, pues, amigo Las Heras, usted me va a dispensar que no hable mucho de política a los RANAS sucesivos.

«Nos ocuparemos de política, literatura y teatros, siendo la nota principal la de la sinceridad y la de la discreción (1) literaria», me escribe usted.

Si de política no tengo ganas de hablar, de teatros tampoco. Lemonnier ha dicho que prefiere ver las focas de Olympia a los actores franceses, y escenas como la famosa de los *Amantes de Sazy*, en que un joven se acuesta con su hermana en la misma cama donde se revolcó con los amantes que tiene.

Pero, en fin, por ser a usted, hablaré de todo un poco. Por lo que no paso es por la discreción. A mí, llámenme cuantas atrocidades quieran—si alguna queda en el tintero;—pero al que me llame discreto, lo mato.

LUIS BONAFOUX

París 7 de Abril.

## «BOHEMIA» DE UN DIPUTADO PROVINCIAL

Cae en manos de JUAN RANA *El Liberal*, de Barcelona, y cuál no sería su sorpresa al leer una baladita cursi de Celso Lucio, que el joven diputado provincial titula *Bohemia*.

Atención, señores, que la cosa es de oro:

«¿Qué invierno tan crudo,  
Qué frío, qué día!  
La nieve descende  
Monótona y limpia,  
Y en todo el espacio  
Que alcanza la vista  
La ciudad semeja,  
Tan blanca y tan lisa,  
Un capricho enorme  
De confiterías.»

¡Muy sencillo, muy lindo, muy dulce y extraordinariamente encantador!

¡Tan blanca y tan lisa!

El joven diputado provincial no veía más que *todo el espacio que alcanzaba la vista*. ¡Claro!

(1) Escribí *discreción*, no *discreción*, como leyó usted, amigo Bonafoux. ¡Más llamé discreto a nadie. ¡Ni siquiera a Pérez Zúñiga! (Nota del aludido.)

Lo que miraría, y tal vez en algún espejo, sería su prematura y reluciente calva, y por eso exclamó sin poder reprimir su amargura:

¡Tan blanca y tan lisa!

\* \*

Ya sabe JUAN RANA lo que dirá el presidente de la Diputación cuando en sesión solemne le pida la palabra Celso Lucio:

—Tiene la palabra, para rectificar, el señor diputado de la calva lisa.

## LOS DOS GATOS

### PERSONAJES

UN GATO GORDO

UN GATO FLACO

(La escena se desarrolla en el cerebro de un muchacho, literato incipiente, si es que existe en el mundo un joven que se crea literato principiante a secas.)

EL GORDO

Puesto que la casualidad reúne en un sitio como este a dos gatos, uno tan flaco como usted y otro tan gordo como yo, ¿quiere usted, señor y compañero, que echemos un parrafito?

EL FLACO

Difícil me parece que pueda existir compañerismo entre un sujeto como usted y un flaco de mi ralea; pero ya que usted lo afirma, no lo discuto. Estoy a sus órdenes. ¿Quiere usted que dialoguemos? Bueno. Empezee usted.

EL GORDO

Pero sin ironía: ¿estamos?

EL FLACO

Bueno, sin ironía.

EL GORDO

Vamos a decir, sencillamente, por turno riguroso, todo lo que soñamos, todo lo que hacemos, y además, el cómo y por qué lo hacemos.

EL FLACO

Vamos. Como los pastores de Virgilio. ¿No es ese su deseo?

EL GORDO

Así es, en efecto. Una especie de idilio. Usted me ha comprendido perfectamente. Puede usted, si gusta, dar principio.

EL FLACO

¡Lo que yo sueño! ¡Ah! ¡No, no me es fácil decirlo! ¡Si yo supiera expresarme!

EL GORDO

Pues yo, lo que he soñado desde mi más tierna edad, no lo he ignorado nunca. ¡Llevar! ¡Vencer!

EL FLACO

¡Buscar, buscar siempre y no estar nunca satisfecho de mi hallazgo, ni aun cuando a los demás les parecía que estaba bien!

EL GORDO

No pensar en otra cosa que en agradar a esos otros, aunque a mí no me satisficiera lo hecho, fué mi único deseo. Cuando ellos se daban por satisfechos, yo me contentaba, olvidándome de que no había acertado.



EL FLACO

Por eso, todo cuanto yo hacia, me parecía malo, siempre malo; irremisiblemente malo.

EL GORDO

Pues yo, no hacia nada que no me pareciese bueno, excelente, superior.

EL FLACO

¿No he tenido siempre en contra mía tu implacable censura, oh feroz conciencia artística?

EL GORDO

¿No he tenido yo á mi favor la complaciente aprobación, ¡oh gente de buen gusto! de vuestro mesurado conocimiento?

EL FLACO

¡Qué grandes son los maestros! Yo amo hasta sus defectos. ¡Oh! ¡Llegar hasta ellos sin imitarlos!

EL GORDO

¡Qué hermosa es la moda! ¡Oh! Seguir las huellas de los que la crean! ¡Imitar hasta sus defectos!

EL FLACO

La Poesía, el Teatro, la Novela; todas las formas me seducen. Desde el momento que una de ellas me enamora, me entrego en cuerpo y alma.

EL GORDO

Dime, público amado, lo que tú desees, y eso será lo que yo haga mientras tú me lo exijas.

EL FLACO

¡Me tratan de irregular, de incorrecto, de loco! ¿Qué me importa? Libre, libre, yo soy libre.

EL GORDO

Los envidiosos de mi fama dicen que yo no soy original, espontáneo. ¿Qué me importa? El sol no es tampoco original, pues luce para todo el mundo. Este es un consuelo.

EL FLACO

¡El sol! ¡El sol! ¡Ser como él es! Espléndido, enorme, radiante, una monstruosa flor ardiendo.

EL GORDO

¡Cuánto más discreto es ser como el cristal ahumado, ó el anteojito azul, á través del cual puede mirarse todo sin quemarse las pupilas!

EL FLACO

Es preciso quemarse las pupilas contemplando la belleza.

EL GORDO

Es mejor contemplarla con buenos, con fáciles preservativos.

EL FLACO

¡Ah! ¡El último límite, el exceso, la fiebre, el más allá, el *sursum corda*, la exasperación del entusiasmo; sólo eso es verdadero! Porque el tiempo, la impotencia de nuestros esfuerzos, nuestra natural flaqueza y la cobardía de nuestros actos, se encargan de oscurecer, de ensuciar nuestros ensueños de color de rosa. Para conseguir ese bello color, debe verse, si es preciso, hasta la última gota de nuestra sangre.

EL GORDO

¡Rebajemos hasta el más pálido tono el color de rosa para que nos quite la idea del odioso rojo, ese color crudo, chillón, feroz, que hace recordar al vino, padre de la embriaguez, de las batallas, de la sangre derramada! ¿Verdad que tú no quieres embriagarte, oh público discreto? No tienes por qué barte. ¡Tu sangre es preciosa y no se ha hecho para derramarla, no, no. ¡Fuera esas imágenes crueles! ¡Dulcifiquemos! ¡Diluyamos! ¡Gris, gris! ¡Todo gris!

EL FLACO

Yo viviré, si es preciso, entre los locos y los bandidos.

EL GORDO

Jamás abandonaré yo la sociedad de las personas honestas y razonables.

EL FLACO

Los locos me maltratarán, y la compañía de los bandidos me llenará de infamia.

EL GORDO

Las personas serias y honradas tienen exquisitas atenciones por quien, como yo, proclama sus méritos.

EL FLACO

Mis expresiones hiperbólicas me darán fama de declamador. La violencia de mis imágenes me tachará de anarquista. El uso que hago de la expresión justa, de la palabra neta, sea cual sea, me incluirá en el número de los escandalosos. ¡Ah, pobres imbéciles!

EL GORDO

Cada uno encontrará en mí la perfecta imagen de sí mismo. Yo no admiraré á nadie. Yo no escandalizaré. Yo expresaré en mis escritos, en mis palabras, en mis obras, lo que todo el mundo se crea capaz de expresar. Yo seré el trujamán de la simpleza universal. Las medianías se glorificarán glorificándome. El inmenso é infatigable ejército de los impotentes, esa falange de mutuos aduladores de la que yo soy el representante, es de lo más delicioso que existe. ¡Oh, el público es también delicioso!

EL FLACO

No es difícil que yo ingrese en la cárcel.

EL GORDO

En cambio á mí, me condecorarán con todas las órdenes y encomiendas.

EL FLACO

Yo seré siempre flaco; como ahora. Eternamente.

EL GORDO

Pues yo, engordaré más cada día. Entraré en todas partes triunfalmente.

EL FLACO

Nada me parece más envidiable que mi aspecto.

EL GORDO

Mi persona hallará todos los goces que apetezca.

EL FLACO

Ya ve usted, señor gato gordo, cómo no podemos ser compañeros, según usted deseaba.

EL GORDO

En efecto; ya lo veo, señor gato flaco; y yo le ruego que me dispense el no haber advertido antes que quería compararme con un abominable gato enterizo...

EL FLACO

Eso me permitirá decir á la hora de mi muerte, como Andrés Chenier, «que en mí hay algo.»

JUAN RICHEPIN.

(Traducido para JUAN RANA.)

## PACOTILLA TEATRAL

El dios Éxito ha sido el último fracaso de la Zarzuela.

¡Re-dios qué éxito!



La Marina que nos queda:

«Carretas, 14.—Compañía Prado-Chicote.—Teatro Romea.»

De la popular zarzuela, injerta en ópera, del inolvidable Arrieta, se han hecho más ediciones que del *Quijote*.

La de Casañas resulta ya anticuada y benigna.

La última edición nos parece siempre la peor.

Y la última, en este caso, es la de Romea.

\*\*\*

Las consecuencias ostensibles del éxito fueron las tiras que han aparecido en las esquinas al día siguiente.

Los tiros se esperaban la misma noche de la ejecución, y en la sala del teatro.



El *Heraldo* ha publicado un suelto, mitad verso, mitad prosa, que no tiene desperdicio: Véase la clase:

«Sellés, para su zarzuela *La barcarola*, que se está ensayando en el teatro de Jovelanos y que parece obra de romanos, necesitaba un *Flavio* que supiera decir versos y fuera un verdadero primer galán, porque el papelito es de cuidado aun para cualquier artista que sepa dónde le aprieta el zapato.»

Los dos octosílabos finales resultan muy bonitos:

*cualquier artista que sepa  
dónde le aprieta el zapato.*

\*\*\*

Pero lo extraordinariamente cómico no es esto. Es lo otro, y perdone el lector que JUAN RANA siga señalando:

«Se probaron actores jóvenes; se buscaron todos los que hay por esos mundos de Dios (casi deshabitados ya); se sacó poco menos que á concurso la plaza, y, sin embargo, no se conseguía nada.

«¡Eso antes de la emigración americana!

«Por fin se pensó en Paco Morano, y consultados D. Cándido Lara y D. Eduardo Yáñez, empresarios de Lara, que tienen escrutado al aplaudido actor hasta el 30 de los corrientes, accedieron gustosos y deferentes, en vista de que aquél, por tratarse de Sellés, había dicho que haría el *Flavio* si se le concedía la consiguiente autorización.»

«¡Divino! Morano descendiendo del alto pedestal para decir á los señores de la Zarzuela:

—¿Buscan ustedes un actorazo, y no le encuentran? ¡Pues aquí estoy yo!

\*\*\*

«Claro es que Morano no va allí á cantar, porque no presume de voz ni ese es su género. Aunque... que hubiera un grillo más, nada importaría al mundo.»

Huelga la aclaración.

Con decir que Morano va á la Zarzuela, ya se supone que no va á cantar, porque en aquél teatro no canta ya nadie.

\*\*\*

Va á más altos destinos:

«Va sin música á desempeñar un papel de su cuerda, por ser Sellés el autor, y por ser el autor un amigo á quien debe distinguir.»

Ya lo saben ustedes, y en verso dicho para que no se olvide:

*ser el autor un amigo  
á quien debe distinguir.*



Don Benito prepara un segundo golpe de *Electra*.

Su célebre drama será representado en Novedades por la compañía de José González, á fines de mes.

Antes se pondrán en escena *Doña Perfecta* y *El loco de Dios*.

Esta campaña teatral terminará con *La de San Quintín*.

Imprenta de los Hijos de J. A. García, Campomanes, 6.



# PEDIR EN TODO EL MUNDO AGUAS DE CARABANA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPETICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISEPTICAS  
UNA PESETA LA BOTELLA.—GRAN DEPURATIVO.—UNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PEDRO DOMECCO**

JEREZ DE LA FRONTERA

CASA FUNDADA EN 1780

Representante en Madrid

**DON JOSÉ GARCÍA ARRABAL**

Calle de la Montera, 12, segundo.

Puntos de venta de los vinos de DOMECCO:

Viuda de Levis, Alcalá, 17.  
Vicente de Cos, Sevilla, 16.  
Francisco de Cos, Almirante, 3.  
Agustín Piñeiro, Paseo de Recoletos, 31.  
Aquilino San José, Hortaleza, 31.  
David Vega, Magdalena, 42.

Cemero Alvarez, Barquillo, 8.  
Alvaro y Compañía, Alcalá, 35.  
Julian Vaqueiro, Barquillo, 12.  
Lázaro López, Viveros de la Villa.  
Silván y Martín, Conde de Romanones, 6.  
Emilio Sastre, Plaza del Rey, 9.

Y en general en los principales establecimientos de Ultramarinos y Vinos.

**"LA FUNERARIA,"**  
20, PRECIADOS, 20  
CASA FUNDADA EN 1867

La más antigua; la que tiene el mejor material y la más económica en precios.  
Teléfono 225.

CHOCOLATES Y CAFÉS  
**DE LA COMPAÑIA COLONIAL**  
TAPIOCAS Y TES

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
Deposito general: Mayor 43 y 20.—MADRID

DISPONIBLE

## COMPANIA TRASATLANTICA

SERVICIOS DEL MES DE ABRIL

Línea de Cuba y México.—Servicio del Norte.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19 y de Cornua el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz.—Admite pasaje y carga para Costa Rica y Pacifico, con trasbordo en la Habana y vapor de la línea de Venezuela Colombia.

El vapor Alfonso XII saldrá de Bilbao el 17, el 19 de Santander y el 20 de Cornua.  
Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 25 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New York, Habana, Progreso y Veracruz.

El día 25 saldrá de Barcelona el vapor Ciudad de Cádiz.  
Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colon, Sabanailla, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana.—Combina por el ferrocarril de Panamá con las compañías de navegación del Pacifico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

El día 11 saldrá de Málaga el vapor Cataluña.  
Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 31 Abril, 19 Mayo, 16 Junio, 14 Julio, 11 Agosto, 8 Septiembre, 6 Octubre, 3 Noviembre y 1 Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapur, Hong Kong y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa de la India; Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

El vapor Montevideo saldrá de Barcelona el día 27.  
Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.—Admite pasaje y carga para Río Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil Pacifico.

Línea del Brasil.—Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Pauliac, Pasajes, Bilbao, Cornua, Lagarola ó Marin, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 7 de Cádiz directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, admitiendo pasaje y carga para Buenos Aires; el primero con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea de Buenos Aires, y la segunda con trasbordo en Montevideo.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 23 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando a Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

El vapor Villaverde saldrá de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22.  
Línea de Fernando Poo.—Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 y el 30 de Cádiz para Fernando Poo con escala en Casablanca, Mazagán y otros puntos de la costa occidental de Africa y golfo de Guinea.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes.  
Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta.

Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana y jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores, e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.